

# EL TEATRO



DIRECTOR  
JOSÉ DEL PEROJO

PUBLICACION MENSUAL

ADMINISTRACIÓN  
57. SANTA ENGRACIA 57



SRTA. CARMEN FERNÁNDEZ, DEL TEATRO APOLO  
FOT. FRANZEN



# EL TEATRO

Núm. 23

Agosto 1902



SRTAS. FONS Y ARANA, DEL TEATRO DE LA ZARZUELA, EN «EL TÍO JUAN»  
*1.ª. Borke*



## CRÓNICA GENERAL

**E**n qué quedamos? ¿Será Sófoles por fin el autor que inaugurará la temporada próxima en el teatro Español? ¿Pueden entrar en aquella casa que el Ayuntamiento administra, los autores que no han tenido la fortuna de nacer del lado de acá del Pirineo? La contes'ación á estas preguntas ha servido para entretener las plumas de los críticos durante «las imperiosas vacaciones» veraniegas.

Muy laudable es, sin duda, el propósito de presentar á la contemplación del público madrileño los arranques, lloros y lamentos de la propia y auténtica Melpómene, de la cual recibieron directa inspiración los trágicos griegos, y entre ellos el autor de *Edipo tirano*. Pero tan ambicioso proyecto ¿es realizable; ó, mejor dicho, puede realizarse bien? Ante todo, el tal proyecto ofrece, como primera dificultad, para los que no estamos en el secreto, el no tener á mano una traducción española bien hecha de alguna de las siete tragedias de Sófoles que han llegado hasta nosotros. ¿Trátase de representar la traducción que el P. Estala hizo del *Edipo*, ó la adaptación de esta misma tragedia, debida á Martínez de la Rosa, ó la versión del *Filoctetes* en mal romance heroico que publicó *La Biblioteca Universal*, ó un arreglo ó cosa así de *La venganza de Agamenón*, por Pérez de Oliva, que á su vez es arreglo de *La Electra*, ó una refundición del *Ajax*, de Juan de la Cueva, que solamente en el nombre se parece al *Ajax* del trágico griego? ¿Por ventura se tiene ya una traducción directa hecha ahora por algún literato ilustre? ¿O acaso se prepara—y esto es lo más verosímil—una versión de cualquiera de las traducciones francesas con que cuenta entre nuestros vecinos, el teatro de Sófoles? Si esto fuese como digo, si lo que se intenta dar en el Español es una versión á la *diabla* de una traducción francesa, bien se está San Pedro en Roma y el autor de las *Trachinianas* en las excelentes ediciones de Brunck ó de Didot, en donde pueden saborear las bellezas del trágico ateniese los entusiastas de la literatura helénica. Es mejor dejar en paz á Sófoles que traer aquí su grotesca caricatura.

Por otra parte, la tragedia griega exige, en lo que se refiere á las condiciones materiales de la escena, algo completamente distinto á nuestros escenarios modernos. Aun teniendo dispuesta una traducción tan excelente como las de Menéndez Pelayo del *Prometeo*, y de *Los siete contra Tebas*, de Esquilo,

echaríase siempre de menos el aire libre, la luz del sol, el horizonte amplio y todo lo demás que forma parte esencial de la tragedia griega. Y aun suplido todo esto, aparte de media docena de aficionados, las tragedias de Sófoles, de Esquilo de Eurípides, resultarían para el gran público aburridas y cansadas.

Esto en cuanto á la primera pregunta. Respecto á la segunda, ó sea la relativa á si deben ó no admitirse en el teatro Español comedias extranjeras, sinceramente creo que la cláusula del Ayuntamiento cerrando las puertas de su corral á todo lo que no sea genuinamente castizo, es absurda. Ni el teatro llamado Español, como antes se llamó del Príncipe, es una institución nacional, ni en rigor á nuestra literatura dramática—y lo mismo puede decirse de los demás géneros poéticos y literarios—le perjudica; antes bien, le favorece, el contacto y comunicación con las grandes obras de otros países y de otros tiempos, que pueden y deben llamarse universales. Con el cambio de ideas, con la contemplación de la belleza, sea cualquiera su origen y donde quiera que se encuentre, prospera el arte y avanza y se perfecciona. Por eso el Estado y varias Corporaciones costean la estancia en Italia de artistas que luego traen á nuestra patria reflejos, por decirlo así, del arte italiano. ¿Qué razón hay para que se prohíba en el teatro lo que se fomenta en las demás artes? Claro es que á los malos autores dramáticos les perjudica esto desde el punto de vista económico. Los Valladares y Comellas de nuestros días querrían—y se comprende que así sea—que se estableciese un riguroso sistema de aduanas para la producción escénica. Pero los intereses de los malos productores no están siempre en armonía con los grandes intereses nacionales. Con frecuentes representaciones en nuestros teatros de obras de Shakespeare, Schiller y Moliere prosperaría más nuestra escena que con la exclusiva representación de muchos engendros, que no por ser españoles dejan de ser verdaderas paparruchas.

Claro es que las obras traídas á nuestros teatros deben ser—como dice muy bien D. Juan Valera—primorosamente traducidas ó adaptadas; y cuando de este modo se practica la labor de españolizar una comedia ó drama extranjero, realizase en rigor trabajo más meritorio que el de *crear* una disparatada quisicosa, como tantas que pudiera citar y no cito, porque los presentes renglones no tienen por

objeto molestar á nadie. Tradúzcanse, pues, las grandes obras dramáticas de fuera de España como tradujeron Bretón, Fígaro, Hartzzenbusch, Tamayo, y es posible que esas traducciones sean, como *Lo Positivo*, no merma, sino aumento de nuestra riqueza dramática.

Mientras estas cosas se han discutido en la prensa madrileña, nuestros actores «evolucionaban»

por diferentes capitales de la Península. Y cuando digo evolucionar me refiero, más que á sus campañas artísticas, á las continuas disgregaciones y combinaciones de las compañías. De la que funcionaba en el Español, que quizás alguien calificara de incompleta, se han formado tres núcleos diferentes, constituidos, uno por Thuillier y la señora Ferri; otro por Carmen Cobeña, y otro, finalmente, por Agapito Cuevas, Matilde Moreno y Donato Jiménez.

Esta tendencia de nuestros actores á repelerse unos á otros, va sin duda en contra de

sus propios intereses, y lo que es peor, en contra de los intereses del arte. Si sobreponiéndose á los estímulos del amor propio, más irritable que en ninguna otra agrupación, en la gente de teatro, los actores españoles, entre los cuales los hay muy estimables, se propusiesen seriamente constituir cuadros artísticos de verdadero mérito, de seguro que con los artistas que andan ahora, y andarán este invierno desperdigados, podrían formarse un par de compañías excelentes.

Pero no sucederá así; la vanidad se impondrá á todo otro género de consideraciones y seguirá imperando el sistema de las arias coreadas: un actor ó una actriz buenos, rodeado ó rodeada de medianías.

En cuanto á novedades teatrales el presente mes ha sido de esterilidad absoluta. Nada nuevo, después de *Andrea Chenier*, se ha estrenado en los Jardines del

Buen Retiro, á donde la gente acude buscando más fresco que música. En Eldorado ni *Las grandes cortesanas* ni *San Juan de Luz* son otra cosa que obrillas de verano ligeritas de ropa y llamadas á desaparecer en cuanto empiecen á soplar los vientos de otoño.

¿Y de proyectos para la próxima temporada?

De eso marchamos bien. Casi todos los teatros de Madrid abrirán sus puertas; y digo casi, porque según noticias de cuya autenticidad no respondo, el de la Princesa desaparecerá, alzándose en el lugar que hoy ocupa una

iglesia. Allí, pues, donde poco há vimos las escenas profanas de las comedias de Dumas, Sardou, Meillac y Halevy, y oímos los sones, á la verdad poco místicos, de los cancanes de Hoffenbach, resonarán pronto—si las noticias susodichas son exactas—el *Tantum ergo*, el *Te Deum laudamus*, el *Pange lingua* y demás cánticos litúrgicos acompañados por las graves notas del órgano...

ZEDA.



SRTA. CONCEPCIÓN RUIZ, PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO DE LARA

Fot. Compañy



## FALSTAFF

ADAPTACIÓN Á LA ESCENA ESPAÑOLA DEL DRAMA EN CINCO ACTOS, DE SHAKESPEARE,  
 («LAS ALEGRES COMADRES DE WINDSOR»), HECHA POR LOS SEÑORES GONZÁLEZ LLANA Y ROURE

UN deseo muy plausible de Emilio Thuillier, justamente premiado por un triunfo indiscutible, ha proporcionado á la escena española una adaptación de *Las alegres comadres de Windsor*, excelentemente hecha por dos literatos expertos: Roure y González Llana, y una cláusula tan discutible como discutida del contrato de arrendamiento del teatro Español privó á los madrileños de las primicias de ese arreglo para favorecer con ellas á los barceloneses.

El señor Thuillier, en efecto, tenía verdadero empeño en hacer el tipo de *Falstaff* que tanto se aparta de los *galanes bonitos* de su habitual repertorio, y para realizar su propósito, pidió insistentemente á los señores Roure y González Llana el arreglo de *Las alegres comadres*. Los ruegos del señor Thuillier fueron atendidos y la adaptación del drama de Shakespeare entregada con tiempo para poder ser puesta en escena en la última temporada del Español; pero entonces surgieron las inevitables trabas administrativas, y Shakespeare fué excluido del teatro Español porque no había tenido la precaución de nacer ó cuando menos de naturalizarse en España.

No es ocasión ésta de



FALSTAFF (Sr. Thuillier)

Fot. Audouard

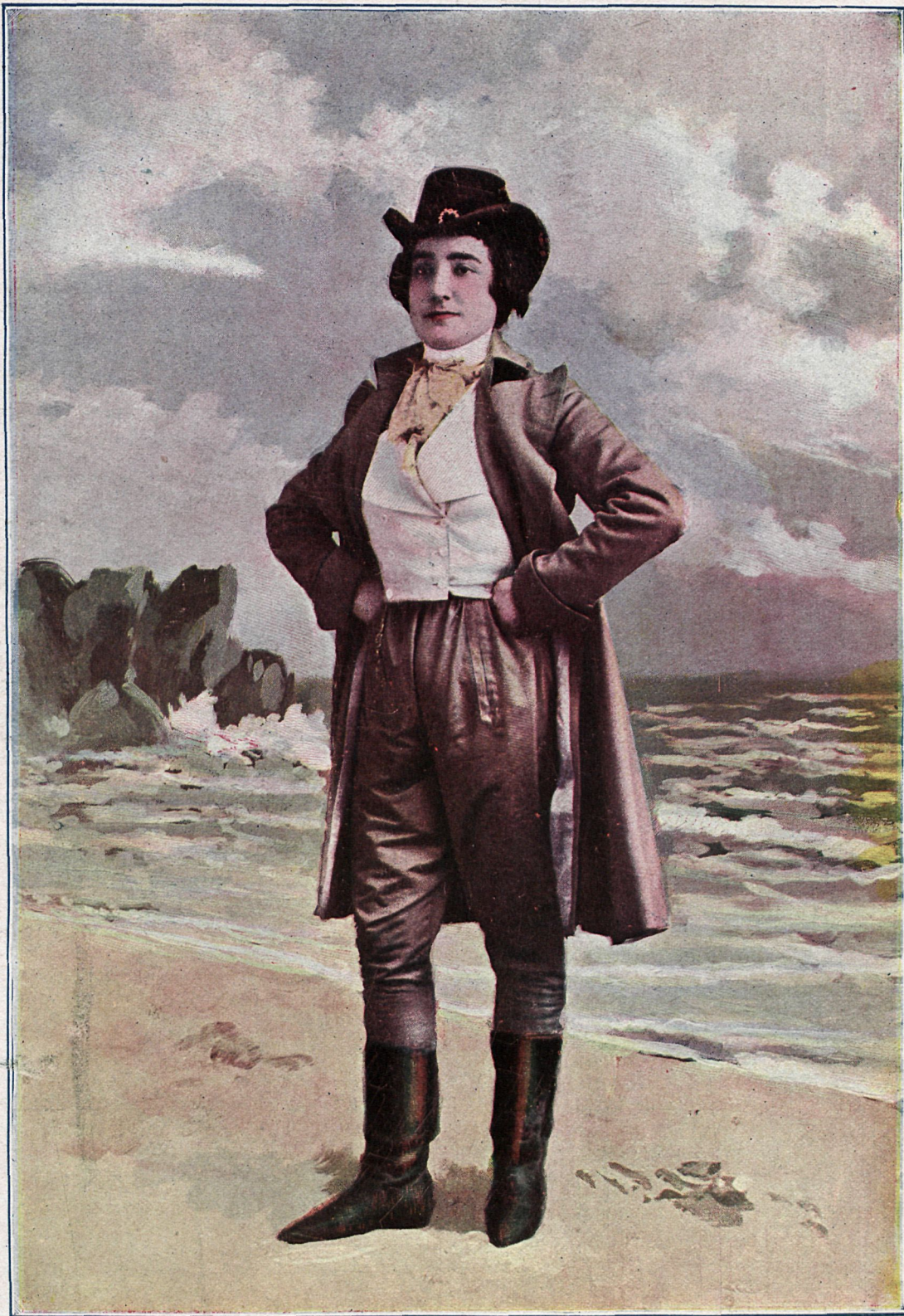
discutir la árdua cuestión del proteccionismo y el libre cambio, pero es lícito consignar hechos para que, cuando llegue el caso, puedan sacarse consecuencias.

*Falstaff* se estrenó en el teatro Eldorado de Barcelona el 10 de Julio. Al hacer la adaptación los arregladores se han cuidado especialmente de hacer resaltar la figura del protagonista, y para ello han suprimido una porción de incidentes y de detalles, dejando limitada la acción á las aventuras, ó mejor dicho, á las desventuras amorosas del grotesco caballero, y dando por eso su nombre por título á la obra en lugar del de *Las alegres comadres* que le dió el autor.

Todo el arreglo está hecho en prosa á excepción de la escena de los duendes en el parque de Windsor, que está en verso. Esta escena es la penúltima de la comedia.

En la presentación y desenvolvimiento de los caracteres los señores Roure y Llana han seguido, naturalmente, á Shakespeare; la única modificación hecha ha consistido en dar importancia al del paje *Robin*, que en el original apenas tiene papel y que los arregladores han ampliado. Este papel le ha desempeñado Jose-





SRTA. LUCRECIA ARANA, DEL TEATRO DE LA ZARZUELA, EN «EL TÍO JUAN»  
FOT. BORKE